



RESIDUOS

Los residuos o desechos son aquellas sustancias u objetos abandonados o descartados en forma permanente por quien los consume, por considerarlos ya sin utilidad en su provecho.

Los **residuos sólidos urbanos** (RSU), en tanto, pueden definirse como los desechos generados en la comunidad urbana, provenientes de los procesos de consumo y desarrollo de las actividades humanas, y que normalmente son sólidos a temperatura ambiente. Se dividen en dos grandes grupos:

- **Húmedos/Orgánicos:** restos de materiales resultantes de la elaboración de comidas, así como sus restos vegetales y animales (huesos, verduras, frutas, cáscaras). Se descomponen rápidamente, con fuertes olores, y son fuente de proliferación bacteriana.
- **Secos/Inorgánicos:** restos de elementos que no son fruto directo de la naturaleza sino de la industrialización de recursos naturales (plástico, vidrio, papeles, latas, textiles). Proviene mayormente del desperdicio de envases y embalajes característicos de la presentación de productos comerciales.

Existen también desechos de otros orígenes, como los **desechos peligrosos**, resultantes de actividades industriales o químicas, los desechos provenientes de los centros hospitalarios, las baterías de los autos, entre otros merecen atención especial por los riesgos que representan y deben llevar un modo de tratamiento y disposición final diferente con la finalidad de minimizar los efectos dañinos que pudieran afectar a los hombres o al ambiente. Por otro lado y de manera frecuente se generan residuos denominados **inertes** provenientes de los escombros de las obras de construcción y demolición que merecen atención especial por su volumen. Todos estos desechos

deben recolectarse y depositarse por separado en un sitio especialmente destinado para ese fin, sin mezclarlos con los demás desechos sólidos.

RESIDUOS SÓLIDOS URBANOS EN ARGENTINA

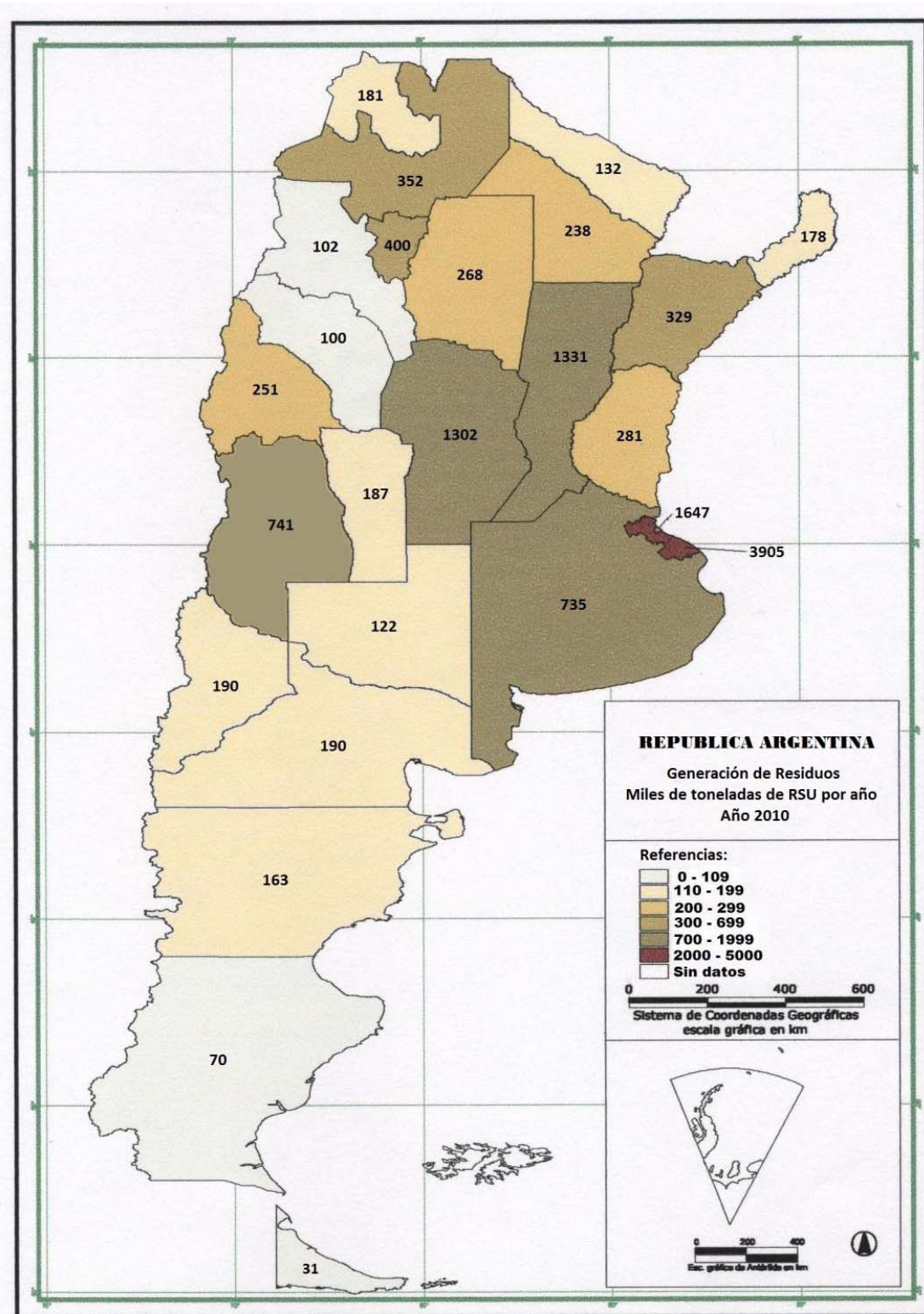
En la actualidad Argentina genera un total de 36.036,39 toneladas de residuos sólidos urbanos por día y 13.153.282,19 toneladas por año.

Por la estabilidad relativa de la producción de residuos sólidos domiciliarios en una determinada locación, la unidad de expresión más común utilizada para sus tasas de generación es kg/hab.día, denominada *generación per cápita (GPC)*.

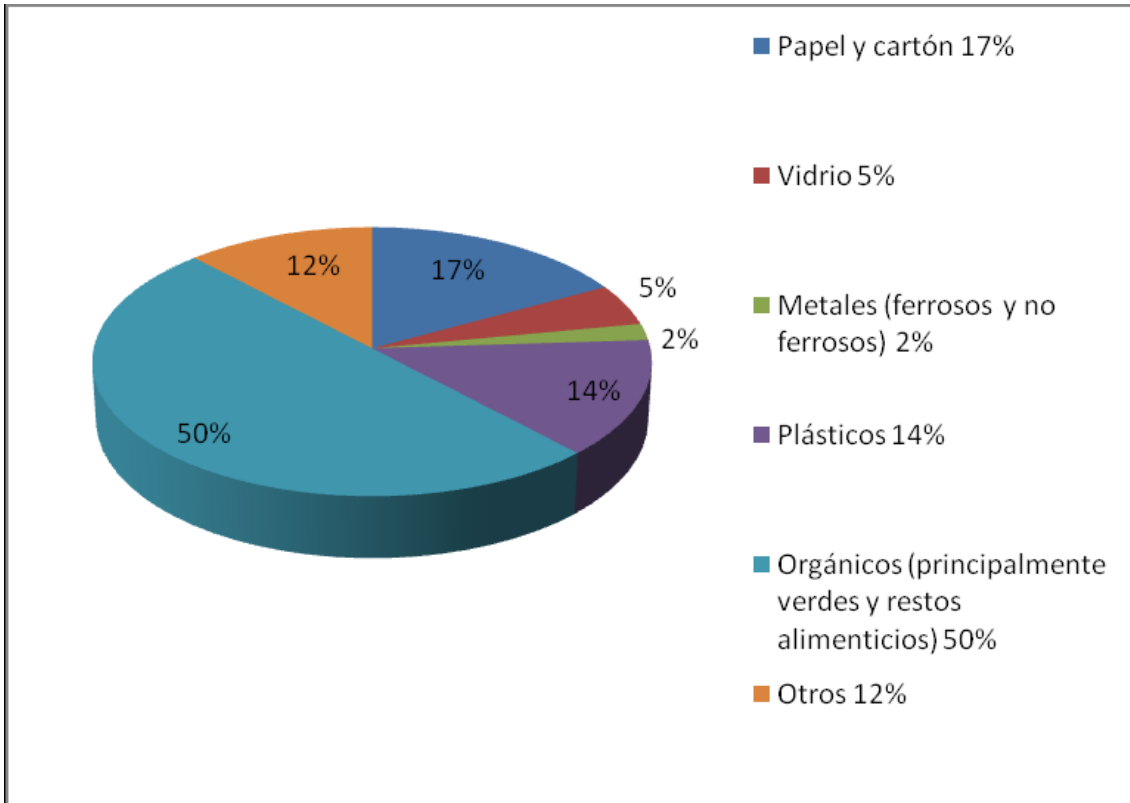
Un GPC promedio en todo el país de 0,85 kg/hab/día.

Un dato para destacar es el pico de GPC que presenta la Ciudad Autónoma de Buenos Aires de 1,23 kg/hab/día, o sea 3.761,72 toneladas de residuos diarios, totalizando en el año 1.373.027,83 toneladas. Por el contrario podemos observar que la provincia con menor GPC es Misiones presentando 0,44 kg/hab/día, lo que implica 489,03 toneladas por día y 178.497,75 toneladas por año. Como último análisis se resalta que la provincia de Buenos Aires es la mayor generadora de residuos del país, con un total anual de 4.639.934,33 toneladas y la provincia con menor generación es Tierra del Fuego registrando un valor de 31.230,92 toneladas anuales.

Mirá el mapa de la cantidad de toneladas de RSU generados por provincia en el país al año.



Mirá cómo es la Composición Física Total de los RSU en Argentina



¿QUÉ SE PUEDE HACER?

Modificando algunos de nuestros actos más pedestres y cotidianos podemos colaborar a conseguir grandes transformaciones sociales, sobre todo en la vida de aquellos que se encuentran más postergados y excluidos. Un pequeño acto, multiplicado por miles, puede volverse algo realmente significativo. Y esa es la razón por la que vale la pena transitar el camino de la transformación hacia un consumo responsable, con la firme convicción de que las consecuencias que la actividad humana produce son totalmente reversibles.

En definitiva, será el contagio de nuestros “actos” el mejor instrumento para despertar conciencia ambiental y sembrar un auténtico espíritu de participación ciudadana en la población.

La Estrategia de las 3 R

Reducir

Implica primero, reducir nuestros consumos cotidianos de recursos, y luego la cantidad de residuos que generamos en nuestros hogares. Porque los recursos naturales no son inagotables. Este paso requiere de una significativa transformación en los modelos de producción y consumo:

Para el fabricante, exige la introducción de mejoras tecnológicas que optimicen el diseño, manufactura y empaquetado de productos, empleando un volumen mínimo de materiales y buscando una mayor vida útil;

Para la población, demanda la modificación de los comportamientos de consumo hacia un perfil sustentable y una actitud responsable al momento de elegir y usar los productos de consumo: Consumir responsablemente.

Reutilizar

Aprovechar los elementos que ya han sido usados pero que aún pueden emplearse en alguna actividad secundaria. Como es lógico, cuantos más objetos se reutilizan menos

recursos se gastan y menos desechos se producen. Tal es el caso de las hojas de papel que están escritas en una cara y son reutilizadas como borradores.

Reciclar

Es la obtención de materias primas, no a partir directamente de los recursos naturales, sino de los residuos, introduciéndolos nuevamente en el ciclo productivo, sometiendo a una materia o un producto ya utilizado a un ciclo de tratamiento total o parcial para obtener una materia prima o un nuevo producto.

¿CÓMO REUTILIZAR Y RECICLAR?

Separar el papel, aluminio, plástico, vidrio, materia orgánica, etc. para ser reutilizados o reciclados en forma casera o a través de circuitos externos.

- Restos de alimentos: como abono orgánico y lumbricultura.
- Plásticos: las botellas se pueden lavar para rellenado y los vasos descartables pueden utilizarse de macetines. Muchos plásticos pueden reciclarse para su utilización en reemplazo de materia prima virgen para la elaboración de nuevos envases.
- Botellas y otros productos de vidrio: reutilización luego de lavados o nuevas botellas mediante el reciclaje.
- Envases tetra brick: para recuperar el papel o las planchas de aglomerado para confeccionar muebles y postes.
- Escombros: para relleno de terrenos, de caminos y para la construcción en general.
- Maderas: para muebles, láminas o juguetes.
- Restos de poda y de jardinería: como abono.
- Muebles y electrodomésticos rotos: para repararlos o recuperar los materiales.
- Latas: como macetas, portalápices o para recuperar los metales y reingresarlos a la cadena productiva.
- Tambores y bidones plásticos y metálicos: para juegos de parques, como recipientes para la clasificación diferenciada de desechos o la contención de basura.

- Trapos y restos de ropa: para limpiar o tapar.
- Huesos de animales: como fertilizante o alimento para animales.
- Neumáticos gastados: para juegos de parques o vallas de seguridad.

De los cerca de 20 millones de toneladas de residuos urbanos que se generan anualmente en nuestras ciudades más del 65% puede ser reciclable en nuevos usos.

¡SEPARÁ EN ORIGEN!

La separación en origen de los residuos que generamos diariamente en nuestros hogares es esencial para el proceso de reciclado: por un lado, porque facilita la recuperación de determinados materiales y permite su reincorporación al ciclo de producción y consumo; por otro, porque beneficia al medio ambiente en general, ya que se ahorran los recursos naturales necesarios para la fabricación de la materia prima virgen.

La disposición final de los residuos tampoco es un tema menor, y una forma de colaborar con este proceso consiste en saber separarlos en origen. En este sentido, el modo más sencillo de segregar los residuos es tomar en cuenta las características de los materiales que los constituyen y organizarlos en torno a dos categorías básicas: húmedos y secos.

Los **residuos húmedos** son todos aquellos desechos orgánicos fermentables, tales como restos de comida, cáscaras de huevo, frutas, restos de yerba, té, café, grasas y aceites comestibles, fósforos usados, huesos, desechos de animales, maderas, plumas y cueros.

En tanto, **los residuos secos**, también conocidos como inorgánicos o inertes, están constituidos por vidrios, bolsas de nylon, envases de tetra-brick, gomas, telas, latas, botellas, envases plásticos, metales, papeles y cartones.

Es tan fácil como separar los envases de plástico, las latas y los briks, por un lado; el vidrio, por otro; el papel y cartón, por otro lado; y, finalmente, el resto de los residuos de la basura normal.

EN UNA MISMA ACCIÓN, CUIDAR EL AMBIENTE Y CONSERVAR FUENTES DE TRABAJO.

Cuando la ciudadanía se compromete con la separación de residuos en origen, tiene la posibilidad de entregar los materiales reutilizables a las cooperativas que se han formado en torno a la recolección de materiales reutilizables. De esta manera, no sólo colaboran con los cuidados ambientales, sino que también ayudan a consolidar verdaderas fuentes de trabajo, hecho que resulta tan sustentable como rentable, dada la revalorización que existe cuando un residuo se transforma en materia prima aprovechable. En tal sentido, las Cooperativas se han convertido en un verdadero exponente de las empresas sociales, dando trabajo formal y organizado a quienes hasta entonces dedicaban su oficio de recolección de manera informal y precaria.

¿Cuánto les lleva degradarse?

CHICLES: 5 años.

Un trozo de chicle masticado se convierte en ese tiempo, por acción del oxígeno, en un material super duro que luego empieza a resquebrajarse hasta desaparecer. El chicle es una mezcla de gomas de resinas naturales, sintéticas, azúcar, aromatizantes y colorantes. Degradado, casi no deja rastro. Bueno pues si que desaparecen, pero 5 años son muchos años. La de chicles que se pueden escupir al suelo en 5 años, y de cuantos libros de familia nos podemos acordar en ese tiempo cuando pisamos de pleno uno de esos pegajosos residuos que nos pueden amargar la mañana.

LATA DE GASEOSA: 10 años

Ese es el tiempo que tarda la naturaleza en transformar una lata de refresco o de cerveza al estado de óxido de hierro. Por lo general, las latas tienen 210 micrones (Micrón, medida de longitud que equivale a la millonésima (10⁻⁶) parte del metro) de espesor de acero recubierto de barniz y de estaño. A la intemperie, hacen falta mucha lluvia y humedad para que el óxido la cubra totalmente.

VASOS DESCARTABLES: 1.000 años

Los vasos descartables de polipropileno contaminan menos que los de poliestireno - material de las cajitas de huevos-. Pero también tardan en transformarse. El plástico queda reducido a moléculas sintéticas; invisibles pero siempre presentes.

COLILLAS: 1 a 2 años

Bajo los rayos del Sol, una colilla con filtro puede demorar hasta dos años en desaparecer. El filtro es de acetato de celulosa y las bacterias del suelo, acostumbradas a combatir materia orgánica, no pueden atacarla de entrada. Si cae en el agua, la desintegración es más rápida, pero más contaminante.

BOTELLAS DE PLÁSTICO: 100 a 1.000 años

Las botellas de plástico son las más rebeldes a la hora de transformarse. Al aire libre pierden su tonicidad, se fragmentan y se dispersan. Enterradas, duran más. La mayoría está hecha de tereftalato de polietileno (PETE), un material duro de roer: los microorganismos no tienen mecanismos para atacarlos.

BOTELLAS DE VIDRIO: 4.000 años

La botella de vidrio, en cualquiera de sus formatos, es un objeto muy resistente. Aunque es frágil porque con una simple caída puede quebrarse, para los componentes naturales del suelo es una tarea titánica transformarla. Formada por arena y carbonatos de sodio y de calcio, es reciclable en un 100%.

CORCHOS DE PLASTICO: Más de 100 años

Los corchos de plástico están hechos de polipropileno, el mismo material de las pajitas y envases de yogur. Se puede reciclar más fácil que las botellas de agua mineral (que son de PVC, cloruro de polivinilo) y las que son de PET (tereftalato de polietileno).

BOLSAS: 150 años

Las bolsas de plástico, por causa de su mínimo espesor, pueden transformarse más rápido que una botella de ese material. Las bolsitas, en realidad, están hechas de polietileno de baja densidad. La naturaleza suele entablar una "batalla" dura contra ese elemento. Y por lo general, pierde.

PILAS ALCALINAS: 1000 años

Sus componentes son altamente contaminantes y no se degradan. La mayoría tiene mercurio, pero otras también pueden tener zinc, cromo, arsénico, plomo o cadmio. Pueden empezar a separarse luego de 50 años al aire libre. Pero permanecen como agentes nocivos.

TELGOPOR: 100 años

Está presente en gran parte del embalaje de artículos electrónicos. Y así como se recibe, en la mayoría de los casos, se tira a la basura. Lo máximo que puede hacer la naturaleza con su estructura es dividirla en moléculas mínimas.

ENCENDEDOR: 100 años

De acero y plástico, los encendedores desechable se toman su tiempo para convertirse en otra cosa. El acero, expuesto al aire libre, recién comienza a dañarse y enmohecerse levemente después de 10 años. El plástico, en ese tiempo, ni siquiera pierde el color.

PAÑAL: 300-500 años

TRAPO DE ALGODÓN: 1- 5 Meses